

EL ROL DEL PROFESIONAL ANTE UN NUEVO MERCADO (*)

por

ALBERTO FAGET

Hace pocos días asistí a una conferencia sobre el MERCOSUR que dictara el Ingeniero Egon Sudy, quien expresó que el Uruguay no tuvo más remedio que representar el papel del "Aprendiz de Brujo", que desatapó el recipiente dentro del cual estaban los espíritus que su Maestro sabía sacar y retornar y que él supo sacar pero jamás pudo retornar al recipiente.

Con dicha referencia quiso destacar dos notas fundamentales del proceso de puesta en marcha del MERCOSUR Común del Sur:

- SU CARACTER DE PROCESO IRREVERSIBLE.
- SU CARACTER DE PROCESO DE INCERTIDUMBRES.

Lo único cierto es que los espíritus del MERCOSUR están sueltos, tienen su propia dinámica y generarán espontáneamente una nueva fisonomía a nuestra región. A partir de la ratificación por tres países del Tratado de Asunción nada volverá a ser igual: habrá un antes y un después del MERCOSUR.

Tomando como punto de partida esta reflexión, nos parece importante detenernos un poco en el análisis de aquellos caracteres del MERCOSUR que nos parecen relevantes para poder arribar a alguna conclusión sobre nuestro rol como profesionales frente a este nuevo e impactante fenómeno colectivo.

En primer lugar estamos frente a un *proceso* y no frente a un fenómeno de efecto integral inmediato (lo que surge claramente de la simple lectura del Tratado de Asunción y sus Anexos), lo cual nos permitirá acompañar los cambios y, fundamentalmente, ingerir para que estos cambios se verifiquen de la forma menos dramática y más favorable posible.

(*) Exposición en la Mesa Redonda "Universidad y MERCOSUR: Oportunidades y riesgos para los jóvenes" el 10-IX-91 en el Paraninfo de la Universidad, organizada por C.G.U.

En segundo lugar, si bien estamos frente a un proceso, alguno de sus efectos se habrán de sentir de inmediato; muy concretamente no bien Brasil ratifique el Tratado y su ratificación se deposite junto a la de Uruguay en Asunción, los aranceles de importación se reducirán de inmediato en un 47%, prácticamente a la mitad. O sea que es un *proceso de efectos inmediatos trascendentes*.

En tercer lugar, es un *proceso inevitable*, en un doble sentido: por un lado ya existe el compromiso del país con los demás países y el compromiso de todas las colectividades políticas entre si y con sus bases. Por otro lado, este proceso admite el calificativo de inevitable por condicionante histórica. No es éste el momento de profundizar el análisis sobre los factores que determinaron la necesidad, la imperiosa necesidad del MERCOSUR. Muy sintéticamente un solo comentario, Argentina y Brasil, por vía de su convenio bilateral, estaban creando su propio y exclusivo mercado libre, quedando fuera Uruguay con los naturales perjuicios que hubiera implicado en términos de competitividad la negociación cerrada de los países que absorben más del treinta por ciento (30%) del comercio exterior de nuestro país.

En cuarto lugar, es un *Proceso que genera expectativas*. Se dice y es cierto que el futuro de la economía mundial pasa por los *mega-mercados*.

Se dice y también es cierto, que el Uruguay hace años que se viene "marchitando" por limitantes de mercado. Y también es cierto que una de las interrogantes de los uruguayos (la más angustiante desde hace tiempo) es la de encontrar algún camino, siquiera alguna oportunidad de sobrevivencia digna para sus hijos. Esta Universidad es hoy fiel testimonio de masificación y concentración irracional en carreras como Derecho y Medicina: obsérvese que el número de estudiantes pasa de 26.000 en 1974 a casi 62.000 en 1988 y obsérvese también que el 42,5% del estudiantado uruguayo está concentrado en Derecho y Medicina, según Opertti y Villagrán en su excelente trabajo de investigación sobre composición estudiantil. Este fenómeno de concentración irracional y masificación que revelan una búsqueda a ciegas y forzada de alguna oportunidad que el mercado no ofrece. Frente a este fenómeno el MERCOSUR es naturalmente generador de expectativas.

En tal sentido podemos mencionar:

- El acceso a grandes mercados.
- El crecimiento de la actividad global que implica un mercado común.
- La reducción de costos, determinando el abaratamiento y mejoramiento del consumo.
- El mejoramiento de la ocupación y el empleo.

En síntesis, todo lo que se ha dicho en reiteradas ocasiones acerca de las innegables virtudes del MERCOSUR.

En quinto lugar, este proceso es un *proceso que genera incertidumbres*, entre las cuales, sin pretender abarcarlas todas, nos parece que se destacan las siguientes:

- Si estará el Estado en condiciones de reducir el precio de los servicios públicos como cuestión básica para poder competir. Abarataamiento de la energía, básicamente.
- Si estará el Estado en condiciones de reducirse a si mismo como primera medida de eficiencia.
- Si estará el Estado en Condiciones de prescindir, sin generar nuevos impuestos, del casi 4% de sus rentas que significan hoy los aranceles de importación entre los países del MERCOSUR.
- Si podrán los Estados partes del Tratado equilibrar sus economías evitando distorsiones de mercados por variaciones imprevistas en los tipos de cambio.
- Si existirá en definitiva acuerdo sobre el arancel externo común, cuyo nivel —si es elevado— puede afectarnos.
- Si estarán los Estados grandes, fundamentalmente Brasil, dispuestos a desburocratizar sus importaciones de forma que el teórico acceso a sus mercados se convierta en un acceso real y efectivo. Cabe la interrogante de si los Códigos de Consumo no se convertirán en verdaderos catálogos de “chicanas” que hagan imposible operar en paz en los países grandes.
- Qué sectores y dentro de cada sector, qué empresas estarán en condiciones de conservar su mercado interno y cuáles estarán en condiciones de acceder a estos mercados y cuáles no.
- Cómo habrá de financiarse el aumento de la capacidad productiva y la reconversión industrial de sectores y empresas.
- Cuánto insumirá la absorción de la desocupación sectorial producto de los cambios.
- Cuán maduro estará el movimiento sindical para ser coprotagonista del cambio con visión de futuro, moderando los conflictos sectoriales sin producir paros nacionales que pueden afectar seriamente el proceso.
- Cuán maduros estarán los empresarios para la toma de decisiones que serán ineludibles. Cuántos son los empresarios abocados ya al análisis de su posición frente al cambio.
- Cuántos de nosotros como profesionales estamos participando del análisis empresario, con qué rol, con qué protagonismo, con qué grado de compromiso.

Estas son algunas de las incertidumbres sobre las que se deberá actuar en aras de la viabilidad del cambio.

En sexto lugar, es un *proceso cuya principal característica es la tendencia al libre juego de la oferta y la demanda de bienes y servicios dentro de un gran mercado*, lo que lleva insito el concepto de *competitividad*,

concepto en el cual los factores claves son *calidad* y *precio*, determinados éstos sobre la base de ninguna incidencia o incidencia cero de los tributos al comercio exterior.

Los productos y los servicios se colocarán en el futuro en la medida de su calidad y de su precio. En materia de *bienes de uso*, la experiencia en comercio exterior evidencia que el factor básico es el precio ya que existe cierta uniformidad en calidad y, como factor psicológico en la toma de decisiones, el precio incide en el momento de la negociación en tanto la calidad —asociada a durabilidad o vida útil— es algo de incidencia futura y que, además, puede perderse frente a avances tecnológicos que aceleren la obsolescencia.

En materia de *bienes consumo* (alimentos, por ejemplo) la calidad puede ser el factor de acceso a un mercado selecto, pequeño para un país grande y grande desde la óptica de un país pequeño.

En materia de *servicios* la calidad es fundamental y ésta supone el mejor resultado en el menor tiempo posible. En este sentido nuestro país tiene cierto crédito ganado, de lo cual constituye un síntoma muy importante que parte muy significativa del PBI esté constituido por servicios.

Es cierto que parte de los mismos fue el resultado del contraste entre la libertad cambiaria y de ingreso y egreso de divisas del Uruguay con las restricciones de todo tipo que existieron en Argentina y Brasil. Pero también es cierto que los prestadores de servicios han abierto mercados y generado la credibilidad de que en el Uruguay existe una vocación de servicio que lo habrá de mantener en posición de país diferente, confiable y seguro en el cual invertir, en el cual depositar fondos, en el cual reunirse, en el cual descansar, en el cual vivir.

Es importante reflexionar sobre estos aspectos para no borrar con posturas ortodoxas superadas ese crédito ganado en buena ley que el país necesitaba y necesita para sobrevivir.

Finalmente, utilizando la terminología de los procesalistas en materia de comercio exterior, es un *proceso que encuentra a cada país con distinto grado de "sensibilidad"*.

BRASIL. Es el gigante del grupo tanto en lo que hace a su nivel actual como en lo que refiere a su potencial; gigante para el cual el MERCOSUR representa el 5,7% de su intercambio comercial. Su parque industrial, el nivel de inversiones extranjeras y su gran mercado interno le hacen invulnerable frente a los cambios. Es comprensible cierta indiferencia de su parte a todo lo que no sea proveniente de Argentina.

ARGENTINA. El segundo país en dimensión presente y futura, para el cual el intercambio comercial con país del MERCOSUR representa el 14,3% de su intercambio comercial. Hoy es el país que en algunos sectores (alimenticio, por ejemplo) puede competir bien con Brasil con quien está negociando permanentemente. De todos modos algunos sectores están afectados seriamente con la reducción arancelaria vigente, fruto del convenio binacional.

PARAGUAY. Un país muy especial, en el cual la economía informal es de tal magnitud que algunos analistas la sitúan en el eje del 90%, razón por la cual el dato de que el intercambio con países del MERCOSUR representa el 40,3% de su intercambio comercial formal es poco ilustrativo sobre el grado de sensibilidad frente a los cambios. Lo concreto es que no es un país industrial aun cuando está en camino la industrialización creciente y es el país con la economía más estable de los cuatro países.

URUGUAY. En nuestra opinión Uruguay es el país más sensible a los cambios. Su comercio con los países del MERCOSUR representa el 33,9% de su intercambio comercial. Tiene industrias, algunas de las cuales —yo diría muchas— no podrán sobrevivir a la reducción arancelaria. Años de proteccionismo han dado al país una fisonomía sin base sólida cuyo cambio o rediseño será dramático para algunos sectores de actividad.

El economista Jorge Notaro en su artículo denominado "MERCOSUR: un pronóstico sembrado de interrogantes", distingue tres franjas de actividad que tomamos como modelo de análisis, partiendo de la base de que en el plano interno la clave será dinamizar la inversión privada productiva, aumentando su magnitud por encima de los niveles de reposición de los últimos años y orientando su asignación a destinos válidos. Esas tres franjas o áreas serían:

a) Actividades de competitividad probada, que ya exportaron al MERCOSUR y a otros países, a las cuales hay que aumentar su capacidad de producción a fin de aprovechar las nuevas oportunidades con un mayor nivel de exportación, incorporándoles tecnología adecuada para compatibilizar los objetivos de productividad y empleo.

b) Actividades de competitividad dudosa ("zona gris de la economía") que debieran destinarse al mercado interno efectuando mayores inversiones para mantener su nivel de actividad y empleo frente a los embates de las importaciones de los otros países de la región.

c) Actividades inviables. El área dramática de los cambios que requiere rápidamente la reconversión o la reasignación de factores (capital y trabajo) a fin de evitar la mayor secuela.

Esta es, en nuestra opinión, la realidad del Uruguay de frente al MERCOSUR. Nadie duda sobre los beneficios futuros de esta apelación a la realidad que significa el MERCOSUR y de la oportunidad que tendrán las próximas generaciones de acceso a un gran mercado en el cual ya se habrá verificado el tránsito de un sistema pequeño a un sistema grande.

Nuestra preocupación es justamente el tránsito, pues somos la generación del cambio y tenemos el deber de subsistir, de mejorar y de abrir camino a otros de forma tal que no existan otras generaciones en tránsito.

Cabe a esto preguntarse si estamos los uruguayos preparados para el cambio. Nos parece también en este caso que la respuesta es *todavía no*. Y es urgente que nos preparemos, por dos razones fundamentales:

La primera: por nosotros mismos. Es muy claro que en el nuevo gran mercado habrá entre los profesionales de los cuatro países quienes estarán preparados para el cambio y quienes no lo estarán, obviamente que en beneficio de los primeros que absorberán una gran cuota del mercado profesional.

La segunda y fundamental razón, por nuestro deber hacia la comunidad. Si los profesionales no nos preparamos para el cambio no estaremos en condiciones de asistir a quienes, situados en alguna de las franjas mencionadas (de la competitividad probada, de la de competitividad dudosa o de inviables) deban tomar una decisión trascendente y a tiempo.

Nuestra preparación para el cambio pasa, en nuestra opinión, por tres ideas básicas, que son:

- INFORMACION;
- INTEGRACION;
- ASISTENCIA PROFESIONAL INTEGRAL PARA EL CAMBIO.

En cuanto a INFORMACION, no se dice nada nuevo cuando se afirma que un buen profesional debe estar bien informado y tampoco se dice nada nuevo cuando se afirma que la información es la base del poder. Cuando nos referimos a la información como base del cambio de posición profesional lo hacemos con la intención de cambiar nuestra mentalidad, de hacernos la composición de lugar de que en el futuro de nuestra gestión profesional el Uruguay será una provincia más de una gran región que debemos conocer al máximo de nuestras posibilidades.

En otros términos, refiriéndome a mi profesión a título de ejemplo, no será suficiente para el abogado el estudio del derecho comparado en los cuatro países, será necesario también su conocimiento de la cultura de la gente, de su idiosincracia, de su situación económica y política, de su movimiento sindical y, fundamentalmente, de su práctica profesional. En otros términos, debemos prepararnos para convertirnos en profesionales sin fronteras intelectuales.

El intercambio será mucho mayor, las tareas diferentes, los problemas distintos. Aunque conectado con nuestro ámbito —conocido— estaremos en un ámbito mucho mayor, que debemos conocer.

Nos detendremos un poco más en el tema de la INTEGRACION.

Nuestra formación universitaria es una formación individualista, virtuosa en cuanto fomenta el desarrollo del espíritu crítico y el actuar con independencia de criterio, pero carente de estímulo a la integración profesional.

Siempre se ha perseguido como objetivo el lograr "profesionales independientes", siendo la asociación con colegas o la asociación con profe-

sionales de otras disciplinas algo así como un mal necesario, donde el pecado menor es compartir local y el pecado mayor —imperdonable— la subordinación.

No ha sucedido lo mismo en Brasil y Argentina donde, tal vez por una diversa economía de escala, se verifica la existencia de profesionales asociados, organizados bajo las más diversas formas.

Si aspiramos a competir, lo primero que hay que hacer es organizarnos de forma tal de poder prestar un servicio integral; debemos abandonar de una buena vez la idea del profesional solo, especializado en todo.

Integrados internamente con colegas y profesionales de otras disciplinas debiéramos tender a la integración internacional.

Cuando nos referíamos a la necesidad de información y mencionábamos el objetivo de convertirnos en profesionales sin fronteras, decíamos, y no por casualidad, sin fronteras intelectuales, queriendo con ello remarcar la aspiración de tener una formación lo más global posible.

Pero por más global e integral que sea nuestra formación no estamos, bajo ningún concepto, en condiciones de sustituir a los profesionales de cada país, ni es nuestra pretensión ni aspiración, como pensamos que tampoco será la pretensión o aspiración de los profesionales de otros países.

Cada profesión tendrá su propia modalidad de integración y cada profesional su propio estilo, lo importante es compartir la idea, compartir la necesidad del trabajo en equipo, tanto a nivel nacional como a nivel internacional.

Para terminar, alguna referencia sobre lo que denominamos **NUESTRO ROL INMEDIATO DE ASISTENCIA PROFESIONAL INTEGRAL PARA EL CAMBIO.**

Quienes trabajan en la actividad privada, como profesionales de cualquiera de las ramas aquí presentes, tienen el deber de conocer a fondo todas y cada una de las situaciones de sus clientes, y de aplicar la lógica y la metodología de análisis que nos ha dado la Universidad para auxiliarlos en la toma de decisiones correctas en cada caso.

Quienes se desempeñan en la Administración Pública sin duda podrán contribuir a desentrañar algunas de las incertidumbres enunciadas hace un momento y lo mismo quienes se desempeñen en Cámaras, Gremios y Sindicatos.

Todos debemos contribuir, en la medida de nuestras posibilidades para:

- Que el Estado pueda reducir el precio de los servicios públicos y reducirse a sí mismo como cuestión de esencia para la competitividad de nuestras empresas.
- Que la reducción del gasto público y el crecimiento de la actividad privada permita prescindir de un recurso alternativo al 4% de las rentas del Estado que habrán de perderse gradualmente con la reducción arancelaria.

— Que el Estado asuma fuertemente la exigencia de desburocratización a los países del MERCOSUR a fin de que la apertura de sus mercados no sea sólo una apertura teórica sino que sea apertura real, y que los agentes privados contiendan todas las veces que sea necesario hasta lograr circuitos fluidos de intercambio.

— Que las empresas, grandes, medianas y pequeñas realicen un análisis en profundidad de su situación con asesoramiento profesional integral.

— Que la Corporación para el Desarrollo o la institución que sea cuente con recursos y mecanismos ágiles y eficientes para el financiamiento de los sectores que ameritan el aumento de su capacidad productiva o su reconversión.

— Que el Movimiento Sindical participe, sea protagonista del cambio; que tenga su ámbito de discusión y contribuya en la búsqueda de soluciones.

— Que los profesionales no seamos expectadores sino actores de una verdadera causa nacional.

— Que los planes de estudio y que los programas de las diversas materias se ajusten a esta nueva realidad.

En suma, que todos contribuyamos activamente para que este proceso irreversible de apertura a un gran mercado tenga un tránsito lo menos traumático posible y conduzca indefectiblemente, cuanto antes, a ese futuro de oportunidades que requerimos para las generaciones futuras.